

Resumen

Vivimos en un planeta compuesto de un mosaico complejo de culturas, en la que se fundamenta la riqueza de nuestra humanidad y es una diversidad propugnada por los defensores de la posmodernidad. Sin embargo, al mismo tiempo estamos frente al peligro de la homogeneidad cultural que puede traer consigo la globalización, sobre todo en la actualidad en la que la cultura de masas parece imponerse por las facilidades de divulgación que brindan los medios de comunicación tratando de destruir las particularidades nacionales. En tal sentido, surge la interrogante ¿Cómo logran convivir el pluralismo cultural característico de la posmodernidad, con la homogenización típica de un proceso globalizador que se contrapone a las tradiciones (culturas, usos y costumbres) locales y regionales? Es así como ha surgido cierta resistencia contra este aspecto negativo de la globalización, y ante la erosión de ciertas culturas, vemos como se desarrolla la diversificación, reinvención y modificación de las tradiciones, para sobrevivir en el medio de este contexto global pretensor de uniformidad. De tal forma que la reafirmación de la propia identidad debe salirle al paso a la idea de una cultura universal uniforme y tratar de adecuarse en un intento de convivir en equilibrio.

Palabras Claves: globalización, diversidad cultural, posmodernidad, identidad.

THE IDENTITY REAFFIRMATION BEFORE THE CLAIMS OF CULTURAL STANDARDIZATION

Abstract

We live on a planet made up of a complex mosaic of cultures, in which the richness of our diverse humanity is based on and proposed by advocates of postmodernism. However, at the same time we face the danger of cultural homogeneity that globalization can bring, especially today when mass culture seems to impose for the spreading facilities media provide by trying to destroy the national particularities. In this regard, this question arises: how can cultural pluralism representative of postmodernism and the typical homogenization of a globalization process opposing to local and regional traditions (cultures, uses and customs) manage to coexist? Thus, some resistance has arisen against this negative aspect of globalization, and to the erosion of certain cultures, we can see how diversification, reinvention and modification of traditions are developed, in order to survive in the middle of this pro uniformity global context. So that the self-identity reaffirmation should go to step to the idea of a universal uniform culture, and try to fit in an attempt to live in balance.

Key Words: Globalization, culture, cultural diversity, postmodernity, identity.

*Doctora en Ciencias Sociales
Universidad de Carabobo

Introducción

Una parte importante de todos los artículos y obras más largas sobre la globalización se agota en un esfuerzo que trata de dar con una caracterización apropiada. A menudo la definición ideológica de globalización llega a ser la premisa primera que afectará a toda la cadena de derivados, configurando proposiciones todavía más fuertemente ideologizantes y abstractas, e irrumpe un discurso alienado, mistificante.

En este ensayo trataremos de sincronizar los ejercicios de mirar lejos y mirar cerca, es decir, que intentaremos crear un escenario que sea capaz de representar la complejidad de los conceptos de globalización, posmodernidad y diversidad cultural. Estas "incursiones" responden a exploraciones que parten de pautas, métodos, postulados de base, axiomas, exigencias epistémicas propias, que tienen como objetivo promover la deliberación. Entendemos que los principales conceptos aquí utilizados se inscriben en un contexto, el mundo de hoy, de significados dispares. Éstos todavía están expuestos a las mutaciones temporales y espaciales que hacen difícil el tratamiento del texto, porque el "rizoma" de significados que produce está más allá de nuestro control. Algunos de los conceptos analizados representa contradicciones, por ejemplo el de la globalización, proceso que en los postulados actuales puede verse como un fenómeno connatural al desarrollo humano de siempre que favorece la diversidad de culturas e identi-

dades; o puede verse también como un elemento catastrófico que arrasa con los particularismos culturales, es decir, con la identidad.

Las relaciones conceptuales que vamos a establecer también, son en gran medida contradictorias y paradójicas; pero haremos un esfuerzo para dar un sentido a esta maraña de definiciones, y sobre todo a confrontar el fin unificador del proceso globalizador con el pluralismo –cultural- típico de la posmodernidad.

Por esta razón, en el presente trabajo, en concreto, se busca finalmente conciliar la necesidad de reafirmar, valorar y potenciar nuestra identidad en un mundo cada vez más globalizado, que pasa necesariamente por reconocer los orígenes de nuestra identidad, cuya base está en aquel momento de la historia en que comenzaron a interactuar las diferentes culturas (hispana e indígena), que al fusionarse crean las raíces de la cultura nuestra, teniendo presente que toda identidad no es algo estático, puesto que se transforma, cambia y se adapta a nuevas situaciones que en este tiempo se orientan a lo universal o global.

Globalización y posmodernidad

Los primeros términos que vamos a relacionar, aún siendo tarea ambiciosa y complicada, son posmodernidad y globalización. Nos parece importante partir de estos dos conceptos, que tratan de aprehender de una manera general la realidad presente que nos circunda.

Al hablar de globalización es imprescindible acudir a diferentes visiones. Una está referida a su realidad, a su faceta como fenómeno concreto y entendible, que se manifiesta de distintas maneras o dimensiones: a) económica, como liberalización del tráfico de mercancías, bienes y servicios; b) técnico-productiva, que se traduce en la implantación de nuevas tecnologías e internacionalización de la producción; c) político-estratégica, que consolida la victoria del modelo democrático; d) ideológica-cultural, de la mano de la *universalización de determinados modelos de valor*; etc., -aunque algunos autores como Rodner (2001) desechan la concepción de esta como una ideología.

Así, aunque se han dado múltiples definiciones de globalización (quizá es uno de los términos que más intentos de definición haya experimentado) podemos decir que:

- 1 - La globalización sería la exportación y la imposición de un modelo socio económico y cultural de los actuales centros de poder mundial, que arrasaría, por lo tanto, con las diversas identidades.
- 2- La globalización sería un fenómeno caracterizado por una gran capacidad de comunicación e intercambio a nivel mundial, realidad que favorecería a las diferentes identidades.

De la primera se puede inferir que el término no siempre conlleva un mayor grado de comunicación y de intercambio entre las distintas culturas en situación de igualdad, sino que presentaría una tendencia a extender una sola de esas culturas por

encima de las demás con lo cual se crea un modelo homogéneo que afecta a todas las culturas, aquí no habría intercambio y solo una cultura tendría voz y voto, estaríamos *frente a una cultura mundial unificada*.

Según la segunda la globalización permitiría un mayor grado de intercambio y comunicación entre personas y grupos de diferentes culturas, ya sea por la movilidad de los medios de comunicación, por las nuevas tecnologías de información, por las migraciones, etc. Esta situación puede ser vista como una ventaja para todos, puesto que generaría un enriquecimiento mutuo que abre nuevas perspectivas, en que cada cultura tendría voz y voto sin perder sus particularidades que las hacen diferente.

Incursionando en otros conceptos que forman parte de la trama, nos referiremos a la posmodernidad, otro concepto ampliamente discutido, de hecho cada filósofo que se ha ocupado del polémico tema de la posmodernidad nos revela una posición o bien traza los rasgos característicos que tiene, hasta el extremo de concebirla como un estado de ánimo crepuscular, como una melancolía, teniendo este término avatares acordes con el maestro pensador que se afane en darle un significado.

Al respecto de las posiciones, la caracterización y la terminología, puedo resumir algunas de las perspectivas de los propios filósofos. Citamos primero a Lyotard (1992) que aborda el concepto así:

El posmodernismo...no es el fin del modernismo sino su estado naciente, y este estado es constante...Lo posmoderno sería aquello que alega lo impresentable en lo moderno y en la presentación misma; aquello que se niega a la consolación de las formas bellas, al consenso de un gusto que permitiría experimentar en común la nostalgia de lo imposible; aquello que indaga por presentaciones nuevas, no para gozar de ellas sino para hacer sentir que hay algo que es impresentable. (p.132)

Para Vattimo(1990), quien además identifica la modernidad con la fe en el progreso, la posmodernidad es un concepto con el que hay que guardar distancias, mientras que Harvey (1989) señala que el posmodernismo es dadaísta, es anárquico y si el primero predomina la metáfora en el segundo domina la metonimia, la posmodernidad se diferencia por el polimorfismo y la androginia.

En todo caso podemos reseñar algunos de los *rasgos de la posmodernidad* para su comprensión, así: a) como término es polisémico. Entiendo la polisemia como la propiedad de un término de poseer varias significaciones. b) es una sensibilidad, y como tal se juega con la hedonística. c) es una experiencia que se vive en la contingencia, en lo efímero de la realidad: “Todo se mueve y en todos los sentidos”. d) Constituye el arte de las mezclas, es una alergia a lo puro. e) es la explosión de la intersubjetividad. f) constituye como experiencia, una nueva lógica del sentido. g) en ella se habla del Fin de la historia. Tesis que defiende Fukuyama pero que Jean Baudrillard

(1993) descalabra diciendo que la ilusión del fin es la más grande de las ilusiones, puesto que "En el fondo, ni siquiera se puede hablar del fin de la historia, ya que no tendría tiempo de alcanzar su propio fin"

Por otro lado, hay quienes consideran a la posmodernidad como una época, época de nostalgia, en la que se está cumpliendo lo que dijo Nietzsche (1987), “la llegada del Nihilismo” por encontrar en ella una crisis de paradigma, el retorno de lo sagrado, lo fragmentario, lo efímero, lo discontinuo, el cambio caótico, lo fragmentario, la coexistencia de un gran número de mundos posibles o más simplemente, espacios inconmensurables, que se juxtaponen o superponen y fundamentalmente por existir el pluralismo como episteme.

Esta última característica es la que queremos resaltar en el presente ensayo, para lo cual tomamos las palabras de Welsch, W. (s/f), quien señala: “El pensamiento posmoderno se liberó de esa obsesión de unidad y totalidad...Afirma el paso a la pluralidad y lo juzga positivo”(p.18) y agrega: “Ello constituye, a mi juicio, el punto central de la posmodernidad: una pluralidad que no se puede colocar en una serie única ni comprender en una unidad sistemática”(p.18), la pluralidad penetra hasta las bases, llega hasta las raíces, es radical y esencial; esta pluralidad se manifiesta en aspectos como la cultura.

Dicho lo anterior, es lógico darse cuenta, que otro concepto que forma parte de esta trama es el de

cultura - diversidad cultural o por qué no; pluralismo cultural. Cultura en sentido amplio, se refiere al conjunto de modos de vida y grados de desarrollo de una colectividad o de una época.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) se ha dado a la tarea de establecer una definición para el término “cultura” concebida en la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural adoptada en el 2001. En ella, se ha establecido que la cultura es el “conjunto de rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, las maneras de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias” se puede decir entonces que la cultura es esa urdimbre de significaciones que toda sociedad crea para sí misma y que le permite reconocerse como tal.

La cultura forma parte de la manera de vivir de un pueblo, tiene su expresión en las representaciones simbólicas que son importantes para una sociedad y que tiene colocación en el espacio y en el tiempo. Debido a eso, las culturas tienen un carácter dinámico que hoy en día es fuerte, la identidad cultural cambia y se adapta a las nuevas situaciones, se construye y al mismo tiempo nos construye, existiendo una especie de sensación de cambio perpetuo, de un cambio de valores, una especie de aceleración en la evolución y hasta una

creencia en la pérdida de control de la misma.

Ahora bien, dentro del mundo de contradicciones que plantean los conceptos aquí relacionados (globalización, posmodernidad y cultura) para abonar más este terreno, cabría preguntarse ¿Cómo conviven el pluralismo y la diversidad cultural característica de la posmodernidad, con la homogenización típica de un proceso globalizador que se contrapone a las tradiciones (culturas, usos y costumbres) locales y regionales?

La globalización, especialmente por la facilidad en la comunicación, expone a las personas a multiplicidad de culturas diferentes a la suya. Esto ha producido ciertas transformaciones en las percepciones culturales, generando nuevas formas de esta por modificaciones de sus formas originarias, por el proceso de interconexión que produce la globalización, apareciendo elementos comunes o algunas consecuencias como la estandarización u homogeneidad cultural por la hibridación proveniente del tráfico de ideas, formas de vida, cultos, etc. que generan una especie de yuxtaposición de diferentes elementos de varias culturas, por ejemplo el consumismo, que viene como un producto de la cultura occidental; el americanismo como referencia de la influencia de los símbolos culturales de los Estados Unidos y sus maneras de vivir, producir, consumir (caso Mac Donald's, Coca Cola, Jordan, etc), la invasión de las culturas orientales por ejemplo a través de la popularización de la medicina chinas y japonesas o sus artes culina-

rios y las costumbres vinícolas Europeas y sur-americanas, entre otras, en clara manifestación de transculturación.

Cabe también mencionar, que en muchos casos los contenidos culturales, se han convertido en mercancías, se ha producido la industrialización de la cultura, vaciándola de todo su contenido simbólico, con todos los estragos que esto implica, como por ejemplo, manifestaciones de *misogenia* (odio a los orígenes) al desarraigarnos de nuestra cultura original.

En este sentido, cabe señalar que aunque no tenemos conocimiento de estudios empíricos en apoyo de esta afirmación, sin embargo, nos atrevemos a aseverar que el rechazo a la etnicidad puede surgir al tener contacto con otras formas culturales en estos procesos de interconexión cultural o transculturación, sobre todo cuando las relaciones interpersonales que de ella surgen (a veces asimétricas) no nos atrevemos a manifestar nuestras diferencias bien porque buscamos aprobación de los congéneres o hasta por supervivencia: Así mismo pueden surgir rasgos misogénicos cuando producto de la movilidad geográfica facilitada por el proceso globalizador, llegamos a tener la condición de inmigrantes, pues sabemos que en muchos casos –aunque no siempre- podemos experimentar sentimientos de inferioridad o de vergüenza por el origen.

De allí que haya surgido el planteamiento de algunos autores de preguntarse ¿cómo proteger los

valores ancestrales de la diversidad cultural del rodillo compresor de la estandarización cultural? (Marín, J. s/f)

Sin embargo, en nuestra opinión no debemos radicalizar y hay que admitir que la homogeneidad a que tiende la globalidad debe coexistir como en efecto coexiste y vive quizá en tensión, con la heterogeneidad de lo local y singular, coexisten la estandarización y las diferencias.

Así lo reconoce la UNESCO, en la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural emitida a propósito de celebrarse en algunos países, el 21 de mayo el día de la Diversidad Cultural, cuando señala:

...Aunque la pluralidad de culturas no es algo propio únicamente de nuestra época, pues muchas sociedades han estado formadas durante largo tiempo por distintas comunidades culturales y han asumido la diversidad a su manera, es cierto que *las sociedades contemporáneas son incluso más plurales* y poseen determinadas características singulares que las distinguen de las sociedades premodernas. *Esta pluralidad se da en el contexto de una globalización económica y cultural cada vez más penetrante, que por un lado conduce a una homogeneización en muchos aspectos, y, por otro, a una conciencia cada vez mayor de la heterogeneidad.* A la luz de esta conciencia, principios como el multiculturalismo, el pluriculturalismo e interculturalismo emergen como paradigmas que pueden dar respuesta a la generación y exacerbación de tensiones y enfrentamientos (fundamentalismos, nacionalismos y xenofobia), entre las

diferentes culturas que conviven en un mismo espacio”. (cursivas propias) (s/f)

En este sentido, y como consideraciones finales podemos decir que paradójica pero positivamente, la globalización (económica y cultural) ha logrado provocar la reacción de lo local, el ánimo de afirmarse y preservarse que hay nacionalismos que se afirman y se oponen a las tendencias homogeneizadoras de la globalización, al mismo tiempo que contrarrestan también las tendencias fragmentadoras de la localidad.

En definitiva, hay que señalar que una de las palancas más fuertes que se usa en la resistencia contra los efectos más perversos de la globalización, es la dinámica de reafirmación identitaria, aunque es necesario tratar de evitar caer en un etnonacionalismo radical, que puede desembocar en racismos, xenofobia, limpiezas étnicas, entre otros, que constituirían claras manifestaciones de *genofili*”. (Krassoievitch, M. 2003)

Por eso propugnamos un proceso de mundialización basado en la interculturalidad, donde exista el libre desarrollo de las culturas diferentes en igualdad de derechos, en donde interactúe con equilibrio el proceso de globalización y el de localización o reafirmación identitaria al mismo tiempo, con sentido de pertenencia sin fanatismo, “tomando cada vez mayor conciencia del contenido latente de la matriz cultural en la que está inserto” (Natera, G. 2003) logrando de esta manera evitar caer en situaciones de MISOGENIA o el

polo opuesto como es la GENOFILIA.

Finalmente, para concluir, cabe citar a Michel Maffesoli(1990) quien en su obra, “*El Tiempo de las Tribus*”, al referirse al policulturalismo, señala:

Hay momentos en lo que este pluralismo se ve ya negado, ya olvidado, asistiéndose entonces a la constitución de entidades tipificadas, concebidas sobre modelos homogéneos: naciones unificadas, sujetos históricos (proletariado), progreso lineal, etcétera. Pero esta hipóstasis no resiste el desgaste del tiempo y de sus duras leyes... y son numerosos los ejemplos que muestran que, tras un proceso de centralización y unificación, se está volviendo al particularismo y al localismo, y ello en todos los ámbitos. (p.70)

Referencias

- Braudillard, J. (1993) *La ilusión del fin. La huelga de los acontecimientos*. Barcelona-España: Ed. Anagrama.
- Declaración Universal de la UNESCO del Día de la Diversidad Cultural para el diálogo y el desarrollo. Disponible en: www.cndh.org.mx. [Consulta: Julio 2013]
- Harvey, D. (1989) *The condition of postmodernity*. Cambridge: Ed. Cambridge
- Krassoievitch, M. (2003) Reflexiones en torno a la misoginia. En: Sergio J. Villaseñor Bayardo (comp). *La Misoginia. El odio al origen*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Lyotard, J.F (1992). *La posmodernidad explicada a los niños*. Barcelona: Gedisa
- Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus*. Francia: Icaria Ed.
- Marín, J.(s/f) *Globalización, educación y diversidad cultural*. Documento disponible en: www.paulofreire.org/maringlobal.pdf [Consulta: 11/05/ 2005].

Natera, G. (2003) Un Enfoque psicológico sobre la misoginia. En: Sergio J. Villaseñor Bayardo (comp). *La Misoginia. El odio al origen*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Nietzsche, F. (1987) *Voluntad del poderío*. Madrid: Ed. Gedisa

Rodner, J. (2001) *La globalización un proceso dinámico*. Caracas: Editorial Anauro

Vattimo, G. y otros. (1990) *En torno a la posmodernidad*. Barcelona: Anthropos.